
APUNTES SOBRE EL ESPAÑOL MEXICANO

NOTES ON MEXICAN SPANISH

Resumen

En los orígenes del español mexicano debe destacarse la influencia del andaluz, presente tanto en aspectos fonológicos cuanto fonéticos, gramaticales y léxicos. Las lenguas indígenas mexicanas, muchas de las cuales subsisten hasta nuestros días, influyeron en el español de la región, particularmente en el vocabulario. La lengua española contemporánea tiende a la unidad mejor que a la diversidad. No puede negarse empero que entre los diversos dialectos hay diferencias, entre las que resultan muy evidentes las referentes al léxico. Ello puede ejemplificarse con algunos conceptos que, en el español cotidiano, se designan con diversos vocablos en la ciudad de México y en Madrid.

Palabras clave: Lengua española, diversidad, léxico, hablante, México.

Abstract

In the origins of Mexican Spanish the influence of andaluz should be highlighted, since it is present in phonological, phonetic, grammatical and lexical aspects. The indigenous Mexican languages, many of which are still spoken today, influenced the Spanish of the region, particularly its vocabulary. Contemporary Spanish leans more towards unity than diversity. Nevertheless there are differences between dialects, such as lexical differences. This is evident in the concepts that, in everyday Spanish, are designated with different words in Mexico, D. F. and Madrid.

Key words: Spanish language, diversity, vocabulary, speaker, México.

1. Los orígenes

Desde fines del siglo XV hasta los últimos años del XVIII, fue Sevilla el puerto español más importante para el tráfico de personas y bienes entre América y la Península Ibérica. Sabemos que periódicamente de ahí partían las flotas que, surcando primero el Guadalquivir, desembocaban después en el Atlántico. La primera escala era en las Canarias, donde se reabastecían de víveres y, en no pocas ocasiones, de esclavos negros. Comenzaba entonces la gran travesía, llena de zozobras y penalidades, hasta tocar la isla de La Española, hoy República Dominicana, donde la flota hacía una segunda larga escala. En ese punto, casi siempre, la flota se dividía en dos: una parte tomaba el derrotero de la llamada Tierra Firme, hoy costas de Venezuela; y la otra se dirigía al puerto de Veracruz. Los navíos hacían ahí la tercera escala. Con navegación de cabotaje, la parte de la flota que había visitado Tierra Firme navegaba hacia el Oeste y, la que estaba en Veracruz, hacia el Sur, para encontrarse y reunirse ambas en Panamá, cuarta y última etapa, pues de ahí, ya agrupados todos los barcos, volvía la flota a Sevilla, siguiendo, en sentido opuesto, el mismo derrotero de la venida, es decir, deteniéndose primero en Santo Domingo y, después, en las Canarias, para regresar finalmente al puerto del Guadalquivir, que había sido el punto de partida.

Aunque los pasajeros que iban a las Indias procedían de todas partes de España, casi siempre era Andalucía y, sobre todo, la ciudad de Sevilla, por obvias razones, la que contribuía con un mayor número de emigrantes. Ello explica que en el español básico no sólo de México sino de toda América haya tenido notable influencia el andaluz y, más precisamente, el sevillano. Debemos suponer que, por ejemplo en la ciudad de México, durante

varias décadas del siglo XVI, las hablas andaluzas convivieron con las castellanas, con las extremeñas y con todas las demás. Sin embargo, pasado ese lapso, por ser mayoría los andaluces, fue imponiéndose sobre las demás esa particular manera de hablar o, mejor, algunas de sus características. En la lengua española que hoy se emplea en México es muy fácil encontrar rasgos andaluces que, seguramente, ya estaban presentes ahí a finales del siglo XVI. Entre ellos destaca el que los filólogos llaman seseo, que consiste en pronunciar como *ese*, la *zeta* y la *ce* seguida de *e* o *i*. Los mexicanos, como los sevillanos, pronunciamos de la misma manera los verbos casar y cazar, como si ambos tuvieran *ese*. No poseemos, en nuestro inventario de fonemas, el interdental sordo, que sí tiene la mayor parte de los hablantes españoles, sobre todo los castellanos.

El *seseo* sevillano es común a todos los mexicanos. Hay además algunos otros fenómenos fonéticos, también de evidente origen andaluz, que están presentes en las hablas de buen número de mexicanos, aunque no de todos. Se trata de la articulación débil de algunas consonantes, que en ocasiones pueden llegar a perderse. Ése es el caso, entre otras consonantes, de la *ese* que cierra sílaba o de la jota. Esta manera de pronunciar caracteriza a hablantes de buena parte de las costas de los estados de Veracruz, Tabasco, Campeche, Chiapas, Guerrero... Ahí, como en Andalucía, puede oírse “loh pehcadoreh” por “los pescadores”, “loh hineteh” por “los jinetes”. Esto quiere decir que en esas regiones costeras mexicanas fue todavía más importante la influencia andaluza. No hay esta debilidad consonántica en la ciudad de México ni, en general, en el interior del país. En estas zonas se impuso, en lo que toca a la pronunciación más o menos tensa de la *ese* y de la *jota*, el español castellano y, especialmente, el madrileño.

Durante los siglos XVI, XVII y buena parte del XVIII, tanto en España como en México, con los interlocutores plurales se empleaba predominantemente el pronombre *vosotros*, aunque temprano comienza a usarse también la fórmula vuestras mercedes, que, pasado el tiempo, produciría el moderno *ustedes*. En México y, otra vez, en Andalucía occidental y en las Canarias, desde fines del XVIII, el pronombre *ustedes* comienza a desplazar a *vosotros*, que deja de emplearse en el siglo XIX. Actualmente, en México (y en toda América), en Andalucía occidental y en las Islas Canarias, a todos los interlocutores plurales se les habla de *ustedes*. Por lo contrario, en España, quitada Andalucía, se emplean los dos, *vosotros* y *ustedes*, con predominio del primero. En España se habla de vosotros a las personas conocidas, a las que se les tiene confianza; a los desconocidos suele hablárseles de *ustedes*. En España, entonces, *vosotros* viene a ser el plural de *tú*, y *ustedes* el de *usted*; en México, Andalucía y Canarias, *ustedes* es el plural tanto de *tú* cuanto de *usted*.

2.Las culturas prehispánicas

Hoy, aunque felizmente subsisten millones de indígenas, la mayor parte de los mexicanos son mestizos. Esto no sólo es perceptible en el color de la piel sino, mucho más importante, en los hábitos culturales. Una manera de comprobarlo es observando la presencia de indigenismos en el vocabulario. Fueron las lenguas antillanas las primeras con las que los descubridores españoles se toparon. Como podría esperarse, de esas lenguas pasó un buen número de vocablos al español general y son conocidas por la mayor parte de los hispanohablantes, los españoles incluidos: *canoa*, *iguana*, *guacamayo*, *huracán*, *sabana*, *hamaca*, *cacique*, *carey*, *maíz*, *ceiba*, *canibal*, *colibrí*, *butaca*, *mico*, *loro*, *tiburón*, *papaya*... Aunque las lenguas indígenas mexicanas también proporcionaron algunas importantes voces a toda la lengua española, como *tomate*, *tiza* o *chocolate*, es en el español mexicano donde dejaron --y siguen dejando, pues varias de ellas tienen plena vigencia-- mayor huella.

Todos sabemos que la larga convivencia del árabe con el español en la Península Ibérica dejó una enorme cantidad de palabras, pero no parece haber influido ni en la morfología ni en la sintaxis de la lengua española. Algo semejante puede decirse, en relación con el español mexicano, del náhuatl, principal lengua prehispánica de la región. Pueden hallarse empero alguno que otro destacable fenómeno morfológico, sin duda atribuible al náhuatl. Valga como ejemplo la vitalidad actual del sufijo gentilicio *-eco* (que procede de esa lengua indígena), observable en varios adjetivos: *guatemalteco*, *chiapaneco*, *tamaulipeco*... Sólo en el español mexicano se encuentran gentilicios terminados en *-eco*. Ésta es, sin duda, una influencia gramatical del náhuatl en el



Es, sin embargo, en el léxico donde la presencia de las culturas y lenguas precolombinas es más evidente. En los libros de crónicas e historias de la conquista que se escribieron en el siglo XVI, como era de esperarse, son abundantes los nahuatlismos que, en ocasiones, resultaban prácticamente obligatorios en narraciones de esa naturaleza. Por ello, llama más la atención que, en algunos textos literarios, a veces escritos por poetas españoles que sólo estaban en la Nueva España de visita por unos años, encontremos no pocos indigenismos. El dramaturgo sevillano Juan de la Cueva (1550-1610) pasó, muy joven, tres años en México, acompañando a su hermano Claudio. Escribió ahí una “Epístola” al Corregidor Sánchez de Obregón, en algunos de cuyos versos emplea, además de algunos antillanismos, voces de origen náhuatl. Véanse estos fragmentos:

Mirad a aquellas frutas naturales,
El plátano, mamey, guayaba, anona,
Si en gusto las de España son iguales.
Pues un chico *zapote*, a la persona
Del Rey le puede ser empresentado
Por el fruto mejor que cría Pomona.
El *aguacate* a Venus consagrado
Por el efecto y trenas de colores,
El *capulí* y *zapote* colorado;
(...)
Con todo eso, sin tener recato,
Voy a ver sus *mitotes* y sus danzas,
Sus juntas de más costa que aparato.

En el México de hoy, en el de las grandes ciudades y no sólo en el de las numerosas aldeas donde todavía convive alguna lengua indígena con el español, se emplean con provecho vocablos que proceden de idiomas precortesianos. Por ejemplo, en las cocinas y los comedores, si bien son cada vez más escasos los *comales*, los *molcajetes* y los *metates*, con *chiles* y *jitomates* se siguen preparando *moles*, *enchiladas* y *chilaquiles*, con *aguacates* el *guacamole*, los *cacahuates*, los *charales*, las *jícamas* y los *totopos* siguen siendo buena botana para el *tequila* y el *mezcal*, de las *milpas* siguen llegando en *huacales* y en *chiquihuites* los *elotes*, sigue espesándose el *atole*, se siguen cocinando *ejotes*, *nopales*, *chayotes* y *camotes*, se siguen sirviendo *guachinangos*, *guajolotes* y todo tipo de *pozoles* y *mixiotes*, de *memelas* y de *tlacoyos*.

Para la expresión de algunos conceptos, los mexicanos pueden elegir entre una voz indígena y una española. En ocasiones, la española parece imponerse: *golpe* o *trancazo* sobre *cocolazo*, *nana* o *niñera* sobre *pilmama*, *falda* sobre *chomite*, *canasta* sobre *colote*, *almuerzo* sobre *itacate*, *hijo menor* o *benjamín* sobre *chilpayate*, *cazuela* sobre *cajete*, *cargador* (estibador) sobre *mecapalero*... Sin embargo, también sucede lo contrario, que se emplee con más frecuencia el indigenismo a costa de la voz hispánica correspondiente: *jacal* se oye más en México que *choza*, *tecolote* más que *búho*, *zacate* más que *hierba* o *césped*, *machote* más que *forma* o *esqueleto* (formulario), *papalote* más que *cometa*...

3. Algunas diferencias de vocabulario entre Madrid y la ciudad de México.

Las grandes ciudades son verdaderos crisoles donde se funden las hablas dialectales de los numerosos inmigrantes que llegan a ellas. Estos asentamientos humanos se convierten, asimismo, en focos de irradiación lingüística en amplias zonas geográficas. Tal es el caso de las ciudades capitales de España y de México. Por otra parte, la lengua española tiende hoy más a la unidad que a la diversidad, sobre todo en los profundos niveles fonológico y gramatical. Esta tendencia es observable también en el vocabulario; sin embargo, son innegables las diferencias léxicas entre los diversos grupos de hablantes de una lengua de tan amplia dispersión geográfica como el español, aunque es enorme el caudal léxico común a todos los hispanohablantes. En la inmensa mayoría de los casos, los conceptos se manifiestan, en México y en Madrid, por la misma palabra.

No podría ser de otra forma, tratándose de una misma lengua y, sobre todo, de una lengua con un bien ganado prestigio de salud y fortaleza, debido sobre todo a su unidad interna. Así que las diferencias léxicas en la lengua española, no sólo no entrañan riesgos de fragmentación o de falta de comprensión entre los hablantes, sino que, en definitiva, resultan benéficas porque enriquecen el tesoro léxico de nuestra lengua.

Aunque en México y en España, al pan lo llamamos pan y al vino, vino, hay algunas interesantes diferencias. No daré ejemplos sino de palabras pertenecientes al español cotidiano, no aludiré ni a ruralismos ni a jergas especializadas. Aunque los datos están tomados de las hablas de la ciudad de México y de Madrid, se verá que, en casi todos los casos, las designaciones suelen extenderse o por todo el país o por muy extensas regiones. Anotaré en seguida, primero, la voz propia de Madrid, y separada por una barra, la de la ciudad de México. Agruparé los ejemplos por campos semánticos:

1) Vocablos relacionados con el cuerpo humano: *mejillas* (Madrid) / *cachetes* (México), *amígdalas* / *anginas*, *nuez* / *manzana* (de Adán), (pelo) *rizado* / *chino*, (pelo) *rubio* / *güero*, *lobanillo* / *mezquino*, *orzuelo* / *perrilla*, *afeitarse* / *rasurarse*, *mellado* / *chimuelo*, *cera* (secreción de los oídos) / *cerilla*, *bajo* (persona pequeña) / *chaparro*...

2) Con la alimentación: *zumo* / *jugo*, *tostada* / *pan tostado*, (huevos) *pasados por agua* / *tibios*, *fiambres* / *carnes frías*, *guisantes* / *chicharos*, *judías* / *frijoles*, *judías verdes* / *ejotes*, *melocotón* / *durazno*, *taberna* / *cantina*, *tapas* / *botanas*, *despojos* / *menudencias*, *morcilla* / *moronga*, *callos* / *menudo*, *tarta* / *pastel*...

3) Con el vestido: *chaqueta* / *saco*, *cremallera* / *zipper*, *jersey* / *suéter*, *bolso* / *bolsa*, *limpiar* (los zapatos) / *bolear*, *limpiabotas* / *bolero*, *cordones* / *agujetas*, *vuelta* (del pantalón) / *valenciana*, *cazadora* / *chamarra*, *bragas* / *pantaletas*, *bañador* / *traje de baño*, *lazo o pajarita* / *corbata de moño*, *alfiler o sujetacorбата* / *pisacorбата*, *gemelos* / *mancuernillas*, *imperdible* / *seguro*, *gafas* / *anteojos*...

4) Con el automóvil y la bicicleta: *autobús* / *camión*, *furgoneta* / *camioneta*, *coche fúnebre* / *carroza*, *conducir* / *manejar*, *adelantar* / *rebasar*, *carnet* / *licencia*, *matrícula* / *placa*, *aparcamiento* / *estacionamiento*, *peaje* / *cuota*, *surtidor* (de gasolina) / *bomba*, *avería* / *descompostura*, (coche) *descapotable* / *convertible*, *guardabarro* / *salpicadera*, *goma* / *llanta*, *rueda de reserva* / *llanta de refacción*, *capó* / *cofre*, *batería* / *acumulador*, (marcha) *atrás* / *reversa*, *baca* / *parrilla*, *maletera* / *cajuela*, *depósito* (de gasolina) / *tanque*, *embrague* / *clutch*, *limpiaparabrisas* / *limpiador*, (luces) *de indicador de giro* / *intermitentes*, (luces) *piloto* / *calaveras*, *girar* / *dar vuelta*, *radios* (de la bicicleta) / *rayos*, *manillar* / *manubrio*, *sillín* / *asiento*...

4.El español mexicano en el mundo

Hace ya muchos años, en un célebre discurso, don Ramón Menéndez Pidal, en relación con la creencia vulgar de que los nacidos en Castilla sólo con su nacimiento tienen bastante para hablar buen castellano, traía a cuento aquella ocurrencia, *infeliz* en su opinión, de Leopoldo Alas Clarín de que “los peninsulares somos los amos del idioma”. Decía en seguida don Ramón: “¡Qué vamos a ser los amos! Seremos los servidores más adictos a ese idioma que a nosotros y a los otros señorea por igual, y espera de cada uno por igual acrecimiento de señorío”. Entre esos “otros” estamos los casi cien millones de mexicanos. Si la lengua española, entre las principales del mundo, ocupa por el número de hablantes (poco más de 350 millones) un excelente cuarto lugar, sólo atrás del chino mandarín, del hindi y del inglés, México es el país con mayor número de hispanohablantes. En ello, obviamente, no hay mérito alguno, sino más bien una especie de responsabilidad. Usando las palabras de Menéndez Pidal, no se acrecienta el señorío de la lengua sólo porque seamos muchos los que la hablamos. La mejor manera de fortalecerla es contribuyendo todos --no sólo los escritores-- a su unidad fundamental, respetando las diferencias regionales que, precisamente por no ser esenciales, en casi nada la disminuyen sino que, por lo contrario, la enriquecen. Esta aportación sólo podrá ser efectiva en la medida en que todos conozcamos mejor nuestra lengua --importantísimo papel juega aquí la escuela y la lectura-- pues de esa manera, al emplearla con precisión, por una parte, subirá la calidad de la comunicación entre todos nosotros y, por otra, estaremos participando activamente en la noble labor de hacer del español una lengua cada día más fuerte y más útil.



Bibliografía

Moreno de Alba, José. *El español en América*, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2001.